

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA mi casa de  
habitación  
BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —  
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 9 de Mayo de 1943

No. 551



Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Odendahl, Vicario Apostólico de Limón, acompañado de su santa madre doña Gertrudis vda. de Odendahl cuyo fallecimiento acaeció en Alemania el 2 de Febrero del presente.

## Hay procederes que no se comprenden

La Presencia Real del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar es algo que ningún católico duda. Todos sabemos que en el Sagrario, oculto bajo los velos sacramentales, está el mismo Dios, creador de cielos y tierra, a quien los Angeles adoran en el cielo reverentemente y sus cánticos y alabanzas los oyen todos sus moradores.

Los Santos en el cielo viven en perpetua adoración hacia la Santísima Trinidad porque su amor, respeto y veneración los hace inclinarse reverentemente ante ese Dios que los creó para su propia satisfacción y los ha amado eternamente.

Nosotros, los hijos de ese Dios Eterno, inmutable, que todo lo ve y gobierna le debemos también nuestras alabanzas, nuestro respeto y veneración y todo nuestro amor porque él es dueño y Señor de todo cuanto existe.

Nuestra pobre inteligencia no puede comprender bien la realidad de lo que significa la existencia de Dios, creador de todo cuanto existe, cuyas bondades son infinitas, cuyas perfecciones son también infinitas y cuyo amor hacia nosotros es infinito pues por puro amor envió a su Hijo a la tierra para que fuera su representante y para que le rindiéramos todo nuestro amor, respeto y veneración.

Todos los católicos sabemos que el Jueves Santo con todo el amor de su corazón dijo Jesús a sus discípulos: Tomad y comed, este es mi Cuerpo. Tomad y bebed, esta es mi Sangre. "Haced esto en memoria mía".

¡Cuánto sería el amor de su corazón cuando quiso quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos! Quería ser nuestro alimento, nuestra fuerza espiritual, quería unirse íntimamente con sus hijos, comunicarnos sus gracias y todo el amor de su corazón. Este inmenso amor no lo comprendemos nosotros, porque si lo comprendiéramos no cometeríamos tantas irreverencias,

tántos olvidos como se cometen ante el Sagrario...

Todas estas reflexiones las venimos haciendo pensando únicamente en las irreverencias que se cometen en nuestros templos cuando se verifica un matrimonio religioso. Nuestros templos se convierten entonces en plazas públicas, se conversa sin ningún miramiento, como si se estuviera en cualquier sarao. Por curiosidad entramos al templo del Carmen una tarde que se celebraba un matrimonio y qué horror, oímos conversaciones que nos dejaron atónitas, un joven le decía a una señorita, no te digo un chile porque es muy colorado, sin duda alguna porque estaban varias señoras oyéndolo. La educación desaparece cuando hay un matrimonio en un templo, se suben a las bancas como si estuvieran en una plaza de toros, conversan, se ríen y en lo que menos piensan es que en el Sagrario está el Santísimo Sacramento del Altar, el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Dios, a quien los Angeles contemplan y con reverencia alaban y que por su gran amor quiso quedarse con nosotros hasta la consumación de los siglos para que lo venerásemos y no para cometer tanta irreverencia como se comete ante el Sagrario.

Todas las irreverencias que se cometen en los templos son debidas o a ignorancia religiosa o a mucha falta de educación.

Dios es paciente, misericordioso, pero también lo vimos lleno de ira divina cuando los mercaderes del Templo habían convertido aquel lugar sagrado en mercado.

¿Y ahora en qué convierten los católicos nuestros templos cuando hay un matrimonio?

No debemos abusar de la bondad divina... castigos vendrán por tanta irreverencia...

Dios es paciente, pero su justicia es inexorable...

# La mujer y el cuidado de la Casa de Dios

## Lienzos Sagrados

### EL CORPORAL:

Lienzos sagrados son, además del mantel superior del altar, los tres que tienen contacto próximo con el Divino Cuerpo y Preciosísima Sangre de Nuestro Señor. Se denominan: Corporal, Purificador y Pala. La Sagrada Congregación de Ritos ordena que sean de *hilo puro* (lino) (15-IV-1819) no permitiéndose el uso de ninguna otra tela.

Para la ejecución de estos sagrados lienzos, se requiere el máximo de piedad, de pureza y de reverencia, por lo cual se confía siempre a religiosas y a "piadosas mujeres". La obrera que los tiene entre sus manos y los va confeccionando, debe grabar en su mente la idea de que más tarde se pondrán en contacto con el Cuerpo y la Sangre de Jesús; de este modo no se permitirá la más leve impolijidad o descuido. Cada puntada será un acto de amor y volcará en aquella labor todo el fervor de su alma convertido en perfección y belleza.

Jamás ocurrirá que esta obrera trabaje con desgano y mala voluntad en tan preciosos lienzos, y menos aun, que los trate descuidadamente permitiendo que se ensucien, arrojándolos mal doblados entre las otras costuras o dejándolos tirados por cualquier parte.

Si bien nada lo prescribe, se deberían

observar siempre ciertas delicadezas con estas sanas labores, teniendo una linda bolsita delantal para ellas solas con sus correspondientes útiles, y no poniéndose nunca a trabajar en tan sublime tarea, en ambiente indigno como ser: reuniones donde se sostienen conversaciones frívolas o inconvenientes, o junto a receptores de radio que transmiten liviandades, etc. No hay que olvidar que ejecutar estas piezas es ejercer el diaconado y colaborar en la celebración del Santo Sacrificio, interviniendo en su preparación.

### SIGNIFICADO Y USO:

El Corporal es un lienzo que se extiende sobre el altar durante la celebración de la Santa Misa, en el cual reposan el Cáliz y la Hostia, antes y después de la Consagración. Su nombre "corporal" se debe a que en él descansa el Cuerpo de Cristo.

Cuando se da la Santa Comunión o la Bendición se extiende también un Corporal sobre el Altar para colocar sobre él el Cáliz o la Custodia, siempre debe haber uno en el piso del Sagrario.

El Corporal es sin duda el más antiguo de todos los ornamentos. En los primeros tiempos tenía dimensiones mucho mayores que los actuales, pues servía también para cubrir, resguardándolas de suciedad, las ofren-

## ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

das de los fieles hechas en el Ofertorio de la Misa.

Este sagrado lienzo recuerda los pañales con que la Santísima Virgen envolvía al Divino Niño, y la sábana con que, ayudada por Nicodemo y José de Arimateo, amortajó el Santo Cuerpo. En la bendición de los Corporales la segunda y tercera oración aluden a este último significado.

### EJECUCION:

*El hilo* (tejido de lino) que se elija para los Corporales debe ser un poco encorpado, pero de trama muy fina, es decir, batista gruesa de la mejor clase. El linón, llamado falsamente batista, no es recomendable.

Las dimensiones deben ser aproximadamente 0.50 x 0.50 mt., guardando relación con las del altar en que se usarán.

Los bordes se terminan con un dobladillo de un centímetro más o menos, que puede ser cosido con cualquier punto (con tal que sea bien finito), pero lo mejor es una vainillita pequeña, angosta y perfectamente pareja.

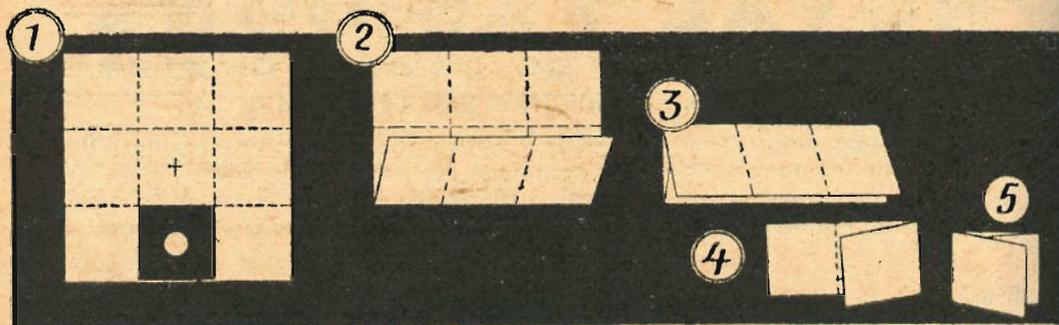
Se le puede poner una puntilla, pero ateniéndose a estética y severidad, es preferible prescindir de ella. Debe llevar una *crucecita* bordada, lo más pequeña y plana posible, jamás de vainilla o cualquier otro punto calado (Podrían caer partículas); aconsejamos bordada en punto de tallo con una sola hebra de algodón finito o seda; debe ir colocada en el centro del corporal, es decir, donde se deposita el Cáliz. Es muy mala costumbre bordarla en la parte delantera hacia el medio, pues

allí mismo posa la Sagrada Hostia, y es peligroso que caiga una partícula.

De igual modo, si se le adorna con bordados, será únicamente en las esquinas y nunca con calados. Creemos innecesario repetir que no se tomen, para adornar los Corporales, diseños profanos y de pura ornamentación, por el contrario, que se parta siempre de los dos principios ineludibles: sentido religioso y concepción artística. Cuando hablamos de los manteles y coñoepes, nos expusimos con bastante claridad sobre la abusiva costumbre de convertir los lienzos litúrgicos en "vaporosas piezas de mantelería". Sólo aconsejamos bordar los Corporales, cuando ellos están destinados a una casa religiosa o a un sacerdote dado, pero en caso de hacerlo para donaciones a parroquias e iglesias en general, es mejor que sean completamente lisos, pues son muchos los sacerdotes a quienes contrarían los bordados.

### PLANCHADO Y DOBLADO:

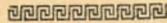
El Corporal se planchará con un poquito de almidón, pues debe quedar algo armado y lustroso, para que el celebrante pueda recoger fácilmente con la patena las partículas que hubiesen quedado. Pero mucho cuidado con exagerar! No convertir la pieza en un celuloide, no dejar pegadas esas horribles lascas de almidón que suelen quedarles a las malas planchadoras! Esto podría motivar que el sacerdote creyéndolas partículas de la Sagrada Hostia consumiese estas lascas. El doblado debe hacerse en seis partes conforme al pequeño esquema que damos a continuación.



Primero se dobla la parte delantera para adentro, en la forma que lo indica la figura 2. — La parte sombreada de la figura 1 es la que debe quedar más adentro, es decir, más resguardada, pues sobre ella se pondrá durante la Santa Misa el Cuerpo de Cristo. Luego se dobla la parte posterior, (figura 3), después la derecha, (fig. 4) y por último la iz-

quierda, (fig. 5). Cuidese de no confundir doblando antes la parte izquierda que la derecha, pues el celebrante necesita encontrar el Corporal doblado en la forma indicada para sacarlo de la bolsa y desplegarlo sobre el altar como es de rúbrica.

*M. Juana Ayala Rodríguez.*



## Consagración

Consagrarse, es entregarse, dedicarse. Es el don, el abandono de todo el ser: espíritu, corazón, cuerpo, y por consiguiente, pensamientos, afectos, y actos a alguien, cuyo poder y bondad inspiran confianza y de quien se espera protección y ayuda.

La consagración a la Santísima Virgen, es una ruptura con cierta vida de goces profanos, y al mismo tiempo, una adopción por la cual se incorpora legalmente a la familia de Hijas de María.

Esta es la causa por la cual la consagra-

ción es una cosa definitiva. Así como lo que se rompe, roto queda para siempre, la consagración es también perpetua. Consagrarse a María, es firmar un contrato con ella, contrato por nuestra parte de servidumbre incondicional.

Una vez, consagrado a María, el congregante, recibe de su Madre gracias especiales, que tienen por decirlo así, *un carácter marial*. Sabe que el contrato fielmente cumplido, le asegura de parte de María una formación espiritual intensa. La educadora

# Almacén Llobet, S. A.

ALAJUELA

IMPORTADORES

**Especialidad en ropa  
hecha de todas clases**

**Ventas al por MAYOR Y DETALLE**

a quien se confía, no descuidará su obra, sino que la formará maravillosamente sobre el modelo divino. Espera que su vida espiritual sea al mismo tiempo impregnada de esta unción que solo puede derramar en nosotros el corazón de una madre.

Consagrarse a María, es *vivir espiritualmente*, es tener espíritu filial, es decir, sencillo, confiado, abandono sin reservas, uniendo armoniosamente las actividades individuales a una alegría infantil y a la paz del corazón.

Y sobre la mesa preparada por la Virgen, los frutos deliciosos abundarán: el agua será convertida en vino.

Pero la consagración nos acarrea deberes que cumplir y son estos, además del *amor* por el reconocimiento, nuestra *santificación personal* por la imitación de las virtudes de María, y paralelamente a la santificación personal tenemos el *apostolado* y la *caridad mutua*,

el *buen ejemplo*, sin dejar olvidado el cumplimiento del reglamento.

Sería falta de delicadeza, incomprensión, tontería, consagrarse sin conocer lo que esto significa.

Por esto, Hijas de María, que renováis vuestro acto, Aspirantes que os preparáis a pronunciarlo, estudiad, pensad en los deberes que vuestra consagración a María os acarrea. Hay que comprender que vuestra consagración es la base de vuestra ascensión espiritual.

Leed vuestro manual, recordad con frecuencia que estáis consagradas a la Virgen Santísima, y cada mañana al besar vuestra medalla, decid "*Soy Hija de María y como tal debo vivir*". Suplicadle a vuestra Madre que os haga comprender lo que ella quiere de vosotras y luego ¡adelante! poco a poco hará su obra en el alma de sus hijas que se lo piden sinceramente, y seréis, seguramente, sembradoras de amor testigos de Cristo, portadoras de Cristo en la escuela de María.

# Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la  
Fábrica Nacional de Licores o en el

## Almacén Robert Hermanos

## NOVELA

¡y que no tiene ojos Carlos Arústegui! Oye: ¿tú has oído decir que viven... como dos hermanos? ¿Crees que eso es posible?

—¡Mujer, posible son todas las cosas!; pero la doncella de María Arústegui, que debe estar muy bien enterada, dice que se acuestan juntos—declaró convencida Petra Gálvez.

—¿Y cómo ha quedado el asunto? ¿Se van o no se van?

—¿No han de irse? A las once. Preparando las maletas están.

—Buen viaje — fué todo el comentario de Niní Arjona.

La primera noticia que tuvo María de lo sucedido, túvola por el propio Carlos. Toda su vida recordaría la visión inesperada que irrumpió en el gabinete conducida por Julián Queipo y Gabriel Laseras. Era un Carlos desgreñado, con el rostro pálido por la cólera y el esfuerzo de la lucha, una sombra livosa cercandole los ojos enormes, de mirada vaga y cansada, en la cual centelleaba todavía un moribundo resplandor de ira, abierta la camisa sobre el pecho, roto el primoroso lazo de la corbata, llena de erosiones y desolladuras la cara, como si una zarpa de león hubiese andado en ella. Tan pronto como lo dejaron en el gabinete, Julián y Gabriel se retiraron discretamente.

—¡Ay, Jesús, Dios mío, cómo vienes! ¿Qué es lo que te pasa?

Manábale sangre de un labio, herido de una puñada furibunda que le asestara Perico. A la vista de aquella sangre, todo el orgullo, todo el rencor de María Riverdal desaparecieron. Sin llamar a nadie: "Calla, que no se enteren", le había dicho él ella misma le lavó las erosiones con alcohol y le hizo acostar en el **lit de repos** arreglándole los almohadones, como hombre que ha cumplido con su deber, porque en resumidas cuentas ¿no acababa de pegarle a Perico por ella, por su mujer, por María Riverdal?

—Pues que nos hemos pegado Perico Arrúe y un servidor — dijo en un tono tan alegre y feliz que ella no le conocía,—y ya ves los re-

sultados. Pero déjalo, que él por su parte va bien servido... Le he soltado un puñetazo en un ojo y otro en la nariz que van a dejarlo durante un par de semanas como para salir a la calle con antifaz... Y como él no tiene como yo, una mujercita amable que lo cuida...

María no le escuchaba; ni se daba cuenta siquiera de que insinuante y lleno de una ternura conmovedora, le cogía las manos y se las volvía para besar una y otra vez sus palmas perfumadas... No, María Riverdal había sentido abrirse otra vez a sus pies el hondo abismo de la incomprensión. ¡Su marido y el marido de Pilar Acuña pegándose como dos chulos, agarrados como dos perros, y por ella, por aquella coqueta sin decoro que a los dos les ponía en la picota del ridículo! ¿Qué se había hecho del gran señor correcto y frío? ¡Ah, cómo brotaban todas sus vehemencias para defender a la mujer que amaba! ¿Y todavía ella, María Riverdal, era bastante imbécil para estarse allí junto a él prodigándole las atenciones de una esposa fiel y solícita? ¡Bah! Sentía asco de él, de Pilar Acuña y hasta de sí misma, por no tener el valor necesario para dejarle y huir, huir muy lejos, donde nadie supiera que había en el mundo un conde de Arústegui que de tal modo ofendía y agraviaba a su mujer. Ahora, sí, ahora sí que estaba perdida toda esperanza de conquistar a Carlos, de fundar un hogar, de ser dichosa honradamente...

—¿No sabes? Se van. Madrinita les ha puesto de patitas en la calle. Gracias a Dios que me verá libre de esa cataplasma... ¡Estoy más contento!

María Riverdal le miraba con la vaga expresión de una persona que ha recibido un mazazo en el cráneo y ha perdido de repente la noción de las cosas. Carlos se levantó asustado de su palidez, de la incomprensión del dolor sombrío que oscurecía sus pupilas dilatadas.

—¿Qué es esto? ¿Qué te pasa María?— exclamó carecándose.

Ella pareció vacilar. Pasóse la mano por la

frente con un ademán maquinal como si pretendiese ahuyentar una idea molesta y murmuró con voz rota, pero suficientemente dueña de sí misma todavía, para detenerle con gesto helado.

—Nada, no te molestes, es que sin duda me he mareado un poco al ver tu sangre...

Carlos se detuvo, herido y ofendido, como tantas veces, por esta frialdad hija de la incompreensión. Llamó a Margarita que estaba en el cuarto tocador y se fué muy dolido a reparar los desperfectos de su traje. Es decir, que acababa de pegarle a un hombre (pegarle porque no entra en sus convicciones hacer aquella comedia grotesca e indigna del duelo) por ella... y ella le pagaba con aquellos desplantes incomprensibles. Bueno.

Vistiéndose estaba el conde de Arústegui cuando oyó los bocinazos del automóvil que se llevaba a los Arrúe. Cuando María Riverdal bajó a almorzar, parecía tan serena y tan dueña de sí misma como de costumbre. Nadie, ni Julián, ni Adelaida, ni Piedita, se permitió la indiscreción de nombrar delante de ella el incidente de la mañana. Esto contribuyó a afirmarla en su creencia de que Carlos se había peleado con Arrúe por causa de Pilar. ¡Cómo la quería! ¡Ni siquiera ante el escándalo reparó! Todo continuó aquel día como en los anteriores. Carlos se vió mimado por las mujeres, héroe del momento; rió y bromeó con todas demostrando una alegría que a su mujer le parecía insulto... Por la tarde jugaron al tenis. Nunca había dado golpes tan certeros ni había adoptado actitudes tan gallardas... María se decía desesperada que le amaba, pero toda ella rebelábase a la idea de dejarlo traslucir, de darle pie a aquel hombre a que pudiera reírse de ella, de la ridícula muchacha ignorante que, después de haberle dicho "No te necesito para nada", cometió la estúpida torpeza de enamorarse de él. La absurda idea de huir, de separarse de él, de sepultarse en un sitio donde no le viese más, empezó a adueñarse de su cerebro exaltado. A la hora del té había forjado ya su plan que no tardó en poner en ejecución burlando la vigilancia de su doncella que ya había notado algo anormal en su señora. Después de tomar el té, subió a su cuarto y se metió

en la cama diciendo que tenía jaqueca y que no bajaría a comer.

Dos minutos antes de la comida, Arústegui dió por dos veces con los nudillos en la puerta cerrada de la alcoba, no para que le abriesen, que de más sabía él que este **sancto sanctorum** de su esposa estaba cerrado a piedra y todo para él, sino para preguntar cortésmente por la salud de la condesa de Arústegui. Bien le oyó María, pero hizose la sorda y al fin, convencido Carlos de que dormía, dió media vuelta y descendió las escaleras. María con el oído en tensión, respiró cuando dejó de oír el acompasado ruido de las pisadas de su esposo.

"Este es el momento", pensó.

Los señores comiendo, la servidumbre ocupada en el servicio, el campo en sombras... Se envolvía rápidamente en un sencillo abrigo de seda azul marino, hundióse hasta las cejas un sombrero oscuro, metió a toda prisa en sumalén un par de mudadas y el dinero que poseía y ardiendo aun de celos y de despecho y sintiéndose sola, más sola y abandonada que nunca, decidió irse al único sitio donde ella podía irse decorosamente: a casa de su madre. A las diez pasaba un tren por la estación del pueblo y si se daba prisa podría alcanzarlo. María Riverdal conocía la casa. En consecuencia buscó una escalera poco frecuentada que la llevó a un gran patio interior donde corrían los perros de la jauría. Atravesó su oscuro vestibulo desierto y encontróse en la calle, frente al jardín envuelto en densísima sombra. ¿Qué era aquel ruido fosco y lejano que se percibía entonces? ¿Un tren? ¿El motor de un aeroplano, un automóvil que pasaba por la carretera? María se internó en un andén de rosales buscando la avenida central con paso firme y aire decidido. El rumor lejano era cada vez más bronco y característico, un vientecillo húmedo sacudía de vez en cuando con rachas violentas las ramas de los rosales y aun a pesar de la frescura de la noche la muchacha veía caer los blancos pétalos deshojados. Después había unos intervalos de calma durante le ruido de la lejanía. Al fin, un relámpago iluminó un momento con su siniestro resplandor la florida decoración del jardín. María cerró los ojos un instante deslumbrada y cuando volvió a

abrirlos, se orientó, emprendió la marcha con paso apresurado y se hundió en las tinieblas de la arboleda en sombras.

La jaqueca de María Riverdal, no engañó a nadie. De sobra sabían todos que lo que tenía la condesa de Arústegui no era otra cosa que una impresión muy grande, resultado de los sucesos de la mañana. Esta impresión, unida al tremendo susto del día del perro, tenía que producir forzosamente un fuerte quebranto en los nervios de la muchacha por bien templados que los tuviera. Así, todo el mundo estimó muy natural que la Arústegui necesitara, después de aquellos sucesos, un poco de descanso. En consecuencia, nadie se preocupó más del asunto, contentándose con pedir a Carlos, cortésmente, noticias de su mujer.

—Cuando yo he bajado estaba dormida— declaró Arústegui, sencillamente.

¿Dormida? A él mismo le pareció que su voz sonaba falsa. ¿Sabía él sí, efectivamente, estaba dormida, o era, acaso, que llevada de su incomodidad con él no había querido siquiera contestarle? Absorto por este desagradable pensamiento, estuvo tan preocupado y distraído durante la comida que sólo atendió a su vecina lady Berthold, lo suficiente para no resultar grosero. Esto no dejó de extrañar a la dama que conocía sus dotes de conversador y sabía que era un muchacho que encantaba, pero relacionándolo con la ausencia de María, le arrancó una sonrisa.

“Este hombre está formidablemente enamorado de su mujer”...—se dijo lady Berthold.

Julián Queipo, que había encontrado el modo de sentarse junto a Piedita acabando de deconcertar con este cortejo de la chiquilla a los huéspedes de Adelaida Fajardo, habíale mirado inquieto dos o tres veces, porque en el fondo de las pupilas graves y absortas de Arústegui veía cierta patética expresión de niño castigado sin motivo. Carlos sufría, sufría hondamente. Cada momento que pasaba retardando el minuto en que podría verse libre junto a su mujer, era un tormento inacabable. Julián lo adivinaba. Pero lo que no podía presumir Julián era que junto a María Riverdal, aguardábale a Carlos un tormento cien veces mayor; el de la incomprensión.

Meses atrás fué él quien la torturó a ella con esta incomprensión cruel. Ahora era ella quien se vengaba hiriéndole con las mismas armas. Era justo.

Ninguna comida le parecía tan larga al conde de Arústegui como la de aquella noche. Cuando Adelaida Fajardo la dió por terminada levantándose. Arústegui dió un largo suspiro de satisfacción.

Al pasar al vecino salón, las señoras se dieron cuenta de que tronaba fuerte. Quizá tronaba desde hacía un rato, pero con el ruido de la charla no lo advirtieron. Arústegui aspiraba el vaho delicioso de la tierra mojada y se distraía viendo estallar con secos chasquidos las enormes gotas de agua sobre el pavimento de la terraza. Por momentos los truenos iban siendo muy aparatosos y los relámpagos más intensos y frecuentes. Era una tormenta imponentísima que dejaría rastro en algún sitio. Las exhalaciones eléctricas cruzaban el negro terciopelo celeste trazando ígneas cintas quebradas, que parecían incendiarlo todo, durante un segundo, para dejar luego azuladas estelas, como huella de su paso. En el salón, la marquesa de Fajardo hizo cerrar apresuradamente las vidrieras y las puertas de las ventanas y encendido devotamente un cirio de Jueves Santo, rezaba con las demás señoras el trisagio... En la atmósfera caliginosa y cargada de electricidad, sentíanse vibrar invisibles los aletazos del huracán, los cuales producían pinchazos en la piel al rozar los poros.

—¡Señor...!

Carlos Arústegui volvióse bruscamente. Delante de él un criado se inclinaba.

—¿Es a mí?

—La doncella de la señora Condesa que está ahí fuera desea hablar en seguida con el señor Conde.

Voló Arústegui, sacudido por repentina inquietud, por un inexplicable presentimiento angustioso. En el hall estaba Margarita demudada y pálida...

—¿Qué pasa, Margarita?—preguntó Arústegui con ansia que le oprimía.

—Perdone el señor que le haya molestado... ¿La señora Condesa está en el salón?

—¿Aquí? ¿Quiere usted decir si mi mujer está aquí?

—Eso quise decir, señor, porque si no está aquí hay que buscarla inmediatamente porque... la señora Condesa no está en sus habitaciones.

Una bomba pareció estallar en el cerebro de Arústegui confundiendo todas sus ideas.

—¡Cómo! ¡Si hace una hora, cuando yo me vine a comer...

Iba a decir que estaba, pero ¿cómo podía decirlo si no la vió, si llamó y no le contestó? Carlos, aturdido, sintió que perdía toda su lucidez ante el súbito temor de que María hubiese podido huir... ¡irse de su lado!, y en una noche como aquella, bajo el azote de una tempestad como la que estaba descargando en el momento en que hablaba con Margarita.

—¿La vió el señor? ¿Habló con ella?— preguntó con una chispa de esperanza la doncella.

—No. Llamé; pero no me contestó.

—Eso es; y media hora más tarde, cuando se empezaron a sentir los truenos más cerca, a mí se me ocurrió pensar que la señora pudiera tener miedo. Hay algunas personas que no pueden oír tronar... Entonces entré por mi cuarto que, como sabe el señor, está al final de las habitaciones de la señora, y por más que busqué, no pude encontrarla.

—¿Y qué piensa usted de todo esto, Margarita?

—Yo pienso que se ha ido...

—¡Que se ha ido!

—Sí, señor; la señora Condesa, con perdón del señor, ha estado pasando muy malos ratos desde que estamos aquí... ya puede entenderme el señor..., y hoy, desde que el señor tuvo esas palabras con el señor conde de Arrúe, la he visto de una manera extraña... como si esa cabeza no estuviese acorde.

—¿Quiere usted decir, Margarita?... ¡Entonces se ha ido, y con este aguacero?

—Debe haberse ido a la estación y a pie. Yo le preguntado y todos los automóviles y carruajes están en casa. A las diez pasa un tren...

—¿Y si se ha extraviado con la oscuridad

que hace? ¡Dios mío! A ver, dígame a mi ayuda de cámara que me dé una trinchera, un impermeable, cualquier cosa... y avise a la señora Marquesa de lo que ocurre.

Bajo la lluvia torrencial, empuñando una linterna eléctrica, Carlos Arústegui sordo a toda consideración y a todo aviso, corrió a campo traviesa hollando los macizos del jardín, tropezando, cayendo, levantándose, como un tonto o como un loco. La furia de los elementos se desencadenaban sobre su cabeza, pero él no veía nada, no sentía nada sino que su María le había abandonado, que no quería vivir con él. Mientras corría sin prestar oídos a las voces que Julián Queipo y de sus amigos que andaban en pos, iba pensando mil cosas: que María habría alcanzado el tren y se habría ido... ¿a dónde? ¡Bah!, ella no podía ir más que a dos sitios: a Figuerola o a casa de su madre, pero así se hubiera ido al mismo infierno, Carlos estaba decidido a reclamarla. Traspuso los linderos del jardín y corriendo, corriendo, llegó a la estación. Ante aquel hombre, descompuesto, lívido, con cara de loco, que iba chorreando agua como un naufrago, el jefe de la menguada estación se quedó un momento sorprendido.

—¿Una señora joven, morena, muy guapa... dice usted? No, señor; aquí no ha subido ningún viajero en el expreso que acaba de pasar hace diez minutos. No hemos despachado ningún billete.

Arústegui pensó que acaso María hubiese ido deliberadamente a tomar el tren en la estación vecina, pero el mismo jefe le desengañó.

—¡Ca, no, señor!... La estación vecina es un apeadero que está a tres horas largas del Coto del Encinar y además el expreso de las diez no para allí ni en la otra estación, que es Ricafreda. Si esa señora estaba en el Coto y ha tomado el expreso, tiene que haberlo tomado aquí. Y aquí no se ha vendido ningún billete.

Cuando Julián Queipo, lord Glynde, Larra mendia, Laseras y Puche llegaron, encontraronle en un estado de embotamiento muy parecido a la imbecilidad, Julián trató de hacerle reaccionar.

(Continuará)



**Sin temores se lanza usted por el mundo cuando está bien protegido.**

**Una pensión de Vejez—excelente objetivo en la vida—.**

**NO SE NECESITA EXAMEN MEDICO.**

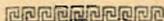
**BANCO NACIONAL DE SEGUROS.**

## Doña Dolores de López Cobos

Profundamente sentido en la ciudad de Puntarenas ha sido el fallecimiento de la virtuosa señora doña Lolita de López Cobos. Profundamente religiosa, de corazón caritativo y generoso, su alma descansó en la paz del Señor confortada con los Santos Sacramentos, dejando a sus familiares y amigos consternados de pesar.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligido esposo don Diego López Cobos y a sus apreciables hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Dolores.



## Doña Gertrudis Vda. de Odendahl

El Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Odendahl, Vicario Apostólico de Limón ha pasado por el intenso dolor de saber que su querida madre murió el 2 de febrero en Alemania, a la edad de 89 años, después de una vida completamente abandonada a la voluntad divina. Quedó viuda hace 48 años el 2 de febrero de 1895, el día de la Candelaria. Dios dispuso llevarse a los dos esposos el mismo día en que celebra la Iglesia esa fiesta de la Santísima Virgen. Quedó viuda pero su fe inquebrantable y su amor a Dios y a la Santísima Virgen le dieron fuerza para sufrir y llevar una vida de sacrificios. A tan avanzada edad murió como pensionista en una Casa de las Hermanas de San Vicente de Paul, en el campo y es de suponer con cuánto cariño debieron las queridas hermanas asistirle en sus últimos momentos. Además, la Santísima

Virgen no abandona a quien le ha sido fiel, ni el Corazón Divino de Jesús, y no dudamos que su bellísima alma voló al cielo acompañada de esos amorosos corazones. Ahora desde el cielo velará por su querido hijo Monseñor Odendahl, y sus bendiciones caerán sobre él para que continúe en esta tierra que no es su patria, derramando su celo apostólico, convirtiendo almas al Señor en esas duras misiones de Talamanca donde sólo por amor a Dios se puede ir a evangelizar.

Y nosotros que queremos verdaderamente al ilustre Prelado por su virtud, por su humildad y por su celo apostólico le enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el descanso eterno del alma de Gertrudis.

### Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791

### ALMACEN

## ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

Apoye la buena prensa, consiguiendo suscritores para "Revista Costarricense"

## La Cuajada, Elíxir de larga vida

El cuerpo humano es albergue de millones de microbios que lo invaden constantemente. Unos son dañinos para la salud, otros favorables. Los últimos luchan contra los primeros auxiliados por elementos naturales: el oxígeno, los rayos solares, los glóbulos blancos de la sangre, la flora microbiana del intestino, etc. A esta última corresponde un papel primordial en la defensa del organismo, pues el intestino, en razón de los alimentos ingeridos (no siempre puros ni escrupulosamente limpios), es receptáculo de cantidades enormes de microorganismos dañinos que segregan toxinas. Por otra parte, el mal funcionamiento intestinal, al retener desechos orgánicos, facilita la multiplicación de éstos microbios.

Se ha llegado a establecer, científicamente, que los medios alcalinos son los más favorables para la proliferación de esos gérmenes y de allí se ha deducido la necesidad de acidificar el interior de los órganos vitales, especialmente el intestino. Pero, ¿cómo hacerlo evitando el mismo tiempo que la ingestión de una substancia ácida resulte perjudicial? Pues utilizando para ello un ácido orgánico de fácil digestión que cumpla su cometido sin dañar. Y se adoptó la leche cuajada como recurso terapéutico.

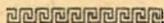
La ciencia en realidad, no hizo más que confirmar lo que por larga experiencia sabían y practicaban los antiguos. La leche cuajada, con miel de himeto que aumentaba su acidificación, constituía el desayuno de los griegos. También

la utilizaban como alimento principal los egipcios, los bretones y los árabes. Y en el Antiguo Testamento (Deuteronomio) aparece la leche cuajada entre los alimentos indicados por Dios al pueblo de Israel.

Se ha comprobado que la leche cuajada contiene una flora microbiana (la que le da sabor ácido) sumamente favorable al intestino y de la misma calidad de la que el hombre tiene naturalmente en el interior de ese órgano para su defensa contra las infecciones. La alimentación irracional y las fermentaciones destruyen con frecuencia esa flora microbiana natural y de allí las frecuentes intoxicaciones y trastornos digestivos. Pero el hombre puede, merced a ese agradable alimento que es la leche cuajada, remover su flora microbiana, es decir, desinfectar sus intestinos. Estos fermentos o bacterias saludables han sido aislados en los laboratorios y con ellos se elaboran vacunas, comprimidos y otros medicamentos desinfectantes y reguladores. Pero la simple leche cuajada produce el mismo efecto, y tomada habitualmente actúa como preventiva.

Ahora bien; hay estados orgánicos especiales debido a exceso de ácidos estomacales o a desarreglos en el metabolismo del calcio, en los que la ingestión arbitraria de la cuajada puede tener alguna contraindicación. En tales casos conviene la consulta al médico antes de su inclusión en la dieta habitual.

Dr. M. Alvarez.



## Elogio de la Voluntad

Mucha gente se queja de su mala suerte para excusar su falta de carácter o de iniciativa. Siempre está dispuesta a contar, a quien la escucha, la historia de sus fracasos e imagina que no puede alcanzar el éxito porque como si la persiguiese un hado fatal, todo aquello que emprende "le sale mal".

Pero, ¿hay, en verdad, una razón para tanto pesimismo? Todos, en mayor o menor número, han sufrido contrastes y penalidades en la vida, a los que es difícil escapar. No obstante, es evi-

dente que unos triunfan y llegan a conquistar la felicidad, mientras que otros se quedan rezagados y como inhibidos para todo avance y para todo rehabilitación. ¿En qué estriba esta diferencia? ¿Hay, ciertamente, espíritus malos que gobiernan la vida del hombre? No, y mil veces no. Hay sólo hombres con voluntad y hombres sin voluntad. La voluntad es el gobierno personal por excelencia. Los que han sufrido por una determinación cualquiera de las circunstancias y luego, poco a poco, se han ayudado a vivir con

el esfuerzo y el anhelo de vencer de toda pena o de toda dificultad, son los verdaderos dueños de su vida; son hombres o mujeres enteros, tienen fe, merecen la felicidad. En cambio, los que se abandonan sin remisión a los primeros embates de la suerte, los pobres de espíritu, los abúlicos, los escépticos, estarán siempre al borde del fracaso, aunque sólo sea porque viven torturándose a sí mismos con su insistencia en esa idea destructiva que es el pesimismo, enfermedad la más peligrosa del alma y veneno el más activo contra la tranquilidad.

Algunos creen que esa fuerza del espíritu, tan valiosa como estimable, consiste en un simple argumento consignado en los libros, pero de aplicación poco probable en la vida práctica. ¡Y no tienen confianza en la voluntad, no la sienten, no alardean de su poder, no la saben despertar!

Los libros, sin embargo, suelen ser el reflejo de la vida, y aquellos que tienden a estimular y exaltar las capacidades humanas o la virtud de acción del hombre, son los que más pueden enseñarnos o ayudarnos a formar nuestras propias normas de vida. No hay, pues, fórmula recogida en los manuales de ideas o asunto que en ellos se plantee que no puedan los hombres aprovechar en su propio beneficio. Muchos se han escrito con un fin puramente desinteresado: el de enseñar a la humanidad los caminos del bien, de la justicia y de la dicha. Pero también merece mención especial ese gran libro que no se ha escrito; el libro de la vida, del que es posible extraer el conocimiento de tantas verdades y de tantas enseñanzas útiles para la conducta. Unos y otros pueden ofrecer a la consideración de los descreídos el testimonio permanente de la influencia de la voluntad en la existencia del hombre. Los libros, porque la hacen trascender en

vida, porque nos hace ver, directamente, como páginas exaltadas o en consejos oportunos; en un escenario iluminado con el color natural de las cosas, el valor enorme que ella tiene como elemento director de nuestras acciones y capacidades.

El libro suele plantearnos problemas teóricos y nos presenta fórmulas mágicas para resolverlos y escapar a sus complicaciones victoriosamente; la vida nos obliga a demostrar lo que hemos asimilado, pone a prueba el caudal de experiencia recogido, impele a que los hechos revelen con claridad las verdaderas proporciones de los conflictos, su profunda trascendencia, su bifurcación constante por senderos opuestos. Por eso las páginas del libro de la vida contienen enseñanzas tan útiles como las de los libros, porque en ellas inscribimos hora a hora nuestros actos buenos o malos.

Así aprenden los que no son indiferentes, ni escépticos, ni abúlicos, a distinguir en la vida de los grandes santos o en la de los ejemplares más dignos de la humanidad esa entereza del ánimo para encarar la vida, y para vencer las más graves crisis del espíritu. Así aprenden a dominar sus impulsos más arteros y a hacer prevalecer los buenos y nobles.

La voluntad sirve, pues, para todos los momentos de la vida humana. Es fuerte en la fuerza, profunda en la profundidad, luchadora en la lucha. Hay que darle oportunidad para que abra el camino. ¿Cómo? En su misma esencia se encontrará la forma de aplicación. Nadie puede ser dueño de una voluntad si desespera de tenerla. La voluntad es todo en la vida; si la educa y afina, vencerás.

Nora Sterling.

## Bicicleta:

se VENDE una casi nueva, marca,

Raleigh, Nº 28 x 1½

INFORMES: TELÉFONO 3707

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

# El Siglo Nuevo

## Quince días de REALIZACION

**Vendemos a precios de ocasión:**

Sombreros de fieltro fino para hombre marca "Príncipe de Gales" y Fénix" de ₡ 45.00 a ₡ 28.00

Casimires ingleses, calidad insuperable, de ₡ 110.00 a ₡ 88.00 el corte, de ₡ 125.00 a ₡ 100.00 el corte.

Biyelas en colores lisos de ₡ 3.50 a ₡ 2.90

Biyelas estampadas, novedad de ₡ 4.00 a ₡ 3.50

Sedas de fantasía estampadas, estilos nuevos, de ₡ 6.00 a ₡ 5.80 y gran número de artículos que le interesarán a Ud. a precios sin competencia. Antes de comprar vea los precios a que vende.

## El Siglo Nuevo, S. A.

## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### CROQUETAS DE CERDO

Una libra de posta de cerdo, dos tajaditas de jamón, dos dientes de ajos, una cebolla mediana, el jugo de medio limón, 2 cucharadas de mantequilla, dos cucharadas de harina, una taza de leche, un huevo batido, un tomate pelado y sin semillas. Se sasona la carne con los ajos pelados y majados, el jugo de limón, sal, pimienta y ruedas de cebolla, se deja en este adobo una hora, luego se corta la carne en rebanadas y se fríe en manteca bien caliente, sin que se dore demasiado. En una sartén pequeña se echa una cucharada de mantequilla y cuando está derretida se retira del fuego, se le agregan las dos cucharadas de harina, se mezcla muy bien y se le va agregando poco a poco la taza de leche hirviendo y moviéndola constantemente, se vuelve a poner al fuego meneándola siempre hasta que hierva, se condimenta con sal y pimienta, esta salsa debe quedar muy espesa; la carne se pasa por la máquina de moler carne junto con el jamón y se mezcla con la salsa blanca y se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que la carne se desprege de la sartén;

esta carne se deja en la nevera tapada durante una o dos horas; con esta pasta se hacen croquetas (cilindritos) y se bañan en huevo batido con un poquito de sal y se envuelven en polvo de pan tostado y se fríen en manteca o aceite caliente y se sirven adornadas con perejil. Estas croquetas se pueden hacer con pescado, pollo o carne que haya sobrado la víspera. Se sirven con salsa blanca o con una salsa hecha con harina tostada y caldo de carne.

### SANDWICHES DE QUESO

Se pela un chile dulce maduro, y uno verde, y se cortan en pedacitos bien finitos; se mezcla con un tenedor un cuarto de libra de mantequilla y un cuarto de queso rallado y se le agrega un poquito de pimienta, luego se le agrega los chiles y se mezcla todo muy bien, se cortan rebanadas de pan añejo cuadrado, dándoles la forma que se quiera, se rellenan con la preparación y se colocan unos sobre otros, y se sirven. Si no se sirven inmediatamente se tapan con una servilleta mojada en agua fría y bien torcida, para que se conserven suaves.

# Betina de Holst Hijos

*le ofrece*

**CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN**  
en todos colores y anchos

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

**SECCION DE AHORROS**

— LE OFRECE EL —

**Banco de Costa Rica**

### CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:  
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

### En la TIENDA de **CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

**COBIJAS**

!!Prepárese para el frío!!